

“Querido Míster Trump...”
La lengua española en los Estados Unidos de hoy en
día

Silvia Betti

ALMA MATER-UNIVERSITÀ DI BOLOGNA
ACADEMIA NORTEAMERICANA DE LA LENGUA ESPAÑOLA (ANLE)

ABSTRACT

This essay intends to present a state of the art about the hostility Spanish language is currently being subjected to in certain sectors of American life, particularly after the election of president Donald Trump.

Keywords: Spanish in the US, status, language policy, language attitudes, Trump government, Hispanic-Americans.

El presente ensayo pretende presentar un estado de la cuestión de la hostilidad que sufre actualmente el español en ciertos sectores de la vida estadounidense, en particular después de la elección como presidente del señor Donald Trump.

Palabras clave: Español en Estados Unidos, estatus, política lingüística, actitudes lingüísticas, Gobierno de Trump, *hispanounidenses*.

Introducción

El actor mexicano Diego Luna en el escenario de los Oscar 2019 pronunció estas palabras: “Podemos hablar español en los Oscar ahora”, “Nos abrieron la puerta y no nos iremos”. Palabras que suenan como una especie de “acto de subversión”, sobre todo ahora, en un momento en el que el clima hacia los inmigrados en los Estados Unidos es, en muchos casos, hostil.

La escritora Reyna Grande (2019, s.p.), a este propósito, escribe:

Me fortaleció oír el uso sin remordimientos de mi lengua materna en los Oscar — no solamente de Luna, sino también de Javier Bardem y Alfonso Cuarón— y me hizo pensar en mi niñez, cuando en vez de orgullo, me hicieron sentir vergüenza, cuando en vez de que se abriera una puerta, se levantaba un muro invisible, cuando en vez de ser celebrada, mi lengua materna era degradada.

El testimonio de Grande se suma a muchos otros recuerdos de escritores, docentes, y personas normales que comparten todas estas memorias de pudor, timidez, empacho hacia su propia lengua materna. En Los Ángeles, y en otras zonas de los Estados Unidos con una presencia hispana significativa, en los años ‘60, los profesores de secundaria castigaban físicamente a los estudiantes por hablar en español.

Otra escritora, la chicana Graciela Limón (2001, s.p.), recuerda que sus maestros le decían:

¡Viven en los Estados Unidos donde el inglés es la lengua nacional! Entonces, ¡hablen en inglés! ¡Olviden esa tontería de hablar en una lengua que nadie entiende! ¿Son americanos, o no? ¿Quieren avanzar como los demás? Entonces, ¡hablen como todo el mundo! ¡No se queden atrás! ¿Te llamas Graciela? ¡Que va! ¿Quién puede pronunciar tantas letras? Ahora te llamas Grace.

Y así creció en Los Ángeles, siempre oyendo estas voces de maestros y maestras que diariamente le inculcaban el abandono de la lengua que se hablaba en su hogar, en su familia, inmigrada desde México.

La importancia de los *hispanounidenses*¹

Sin embargo, la importancia de los *hispanounidenses* en este país sigue creciendo según diversas investigaciones. El 30 de enero de 2019, el Pew Research

¹ Término que acuñó Gerardo Piña Rosales, ex director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

Center en una investigación titulada: “An early look at the 2020 electorate”, llevada a cabo por Anthony Cilluffo y Richard Fry, concluyó que en las elecciones de 2020, por primera vez, los hispanos serán el grupo étnico minoritario más grande en el electorado *estadounidense* (un 13.3%); un poco por encima al grupo de los afroamericanos (un 12.5%). Así, en las próximas elecciones, se supone que 32 millones de hispanos serán elegibles para votar; mientras que con relación a los afroamericanos se estima que 30 millones serán igualmente elegibles como votantes.

En las elecciones precedentes de 2016, los hispanos conformaron el 11.09% del electorado, y se estima un aumento en este mismo electorado, a pesar de las actuales condiciones políticas de los Estados Unidos, donde las amenazas a esta “minoría” son casi diarias. A pesar de esto, hay que subrayar que los *hispanounidenses* contribuyen al éxito de los Estados Unidos de múltiples formas como, para poner un ejemplo de los muchos que hay, sirviendo en las fuerzas armadas, además de fortalecer la economía. Son un gran motor económico de fuerza laboral y generador de empleos. Son padres que incluso tienen dos trabajos para ofrecer a sus hijos una vida mejor. Son las madres que emprenden un negocio, a pesar de los riesgos que esto puede comportar. La contribución de la población hispana ha supuesto un 29% del crecimiento de los ingresos entre 2005 y 2015, según el estudio “Making America Rich Again: The Latino Effect on Economic Growth” de Jeffrey A. Eisenach (diciembre de 2016). Este investigador en su trabajo concluye que:

The data presented in this study demonstrate that the Latino community in the US is a source of both demographic and economic dynamism. Latinos are making America younger, more entrepreneurial, more likely to be employed, and increasingly affluent. They are contributing disproportionately to productivity and economic growth. Given the demographic profile of Hispanic Americans, it seems extremely likely these trends will continue in the years to come (2016, p. 55).

Sin lugar a dudas, es cierto que la realidad de los *hispanounidenses* (así como la de los otros migrantes) se ha complicado con la nueva Administración de Trump, intolerante hacia los migrantes que llegan de países que él mismo definió con términos como “países de m...”.

En este panorama global y mestizo, el territorio estadounidense es un caldo de cultivo porque las continuas migraciones de hispanos (tengamos muy presente la “caravana de migrantes” que huye de la violencia, guerras y sequía de sus países, sobre todo Honduras, Nicaragua, Guatemala, en busca de otra vida)² hacia el Norte han cambiado el perfil de los Estados Unidos; y no solo desde el punto de

² El texto presente se refiere al periodo anterior a la pandemia del Covid-19.

vista cultural, social y económico, sino también lingüístico e identitario, debido al contacto entre el inglés y el español que se produce cuando esas poblaciones se encuentran. La relación entre el inglés y el español en esa peculiar realidad se caracteriza por muchos contactos e intercambios, algo que genera una situación de compenetración y, se podría afirmar, de mutua dependencia. La vitriólica hispanofobia nos hace reflexionar, si consideramos que el presidente mismo tiene una historia ligada a la migración, por sus orígenes familiares y por su biografía personal.

Luis Rojas Marcos, en febrero de 2003, escribía un artículo que parece publicado hoy, y cuyo título era: "Hispanos en EE.UU: una convivencia en peligro", donde profundizaba, entre otras cosas, en los acaecimientos del 11 de septiembre de 2001, que habían llevado a la población estadounidense a manifestar sentimientos generalizados de miedo, incertidumbre y vulnerabilidad cambiando de golpe la sociedad. Revitalizando la exaltación del orgullo nacional, y del espíritu patriótico. Y al mismo tiempo, fomentando el apoyo ciego a políticas autoritarias y represivas que en otra condiciones no hubieran sido toleradas. Y así, los gobernantes nacionales habían impuesto medidas hostiles y discriminatorias que recortaban las libertades democráticas y los derechos humanos de grupos foráneos. Palabras estas que son de una actualidad sin precedentes.

Mas, no podemos olvidar, según *Ethnologue.com* (2019), que de los casi 325 millones de personas que viven en este país, aproximadamente 58 millones son hispanos. Las proyecciones ponen de relieve que, en 2050, la población hispana podría alcanzar los 106 millones. Estas cifras representarían un cambio evidente, ya que el porcentaje del número de hispanos aumentaría llegando a un cuarto de los habitantes, o sea un 26,6% de un total de 398 millones. En el Informe del Instituto Cervantes, *Lengua Viva* (2019, p. 5), se afirma que Estados Unidos, en 2060, va a ser el segundo país hispanohablante del mundo después de México. Las proyecciones llevadas a cabo por la Oficina del Censo de este país defienden que los hispanos serán 119 millones en 2060. Esto hace pensar que el 28,6% de la población estadounidense, casi uno de cada tres residentes en Estados Unidos, será hispano.

Todo esto se ve reflejado en la cultura hispana y sus fiestas, presentes en la vida estadounidense, cultura y lengua. Las fiestas rinden homenaje a la tradición hispana. Hoy en día se celebra anualmente el *Mes de la Herencia Hispánica*, del 15 de septiembre al 15 de octubre. En 1968 bajo el presidente Lyndon Johnson se había aprobado la Ley 90-498, gracias a la cual había nacido la *Semana de la Herencia Hispana*, una forma de honrar la tradición hispana del país anglosajón. Esta semana se convirtió en un mes en 1988, con la Administración Reagan (Ureña, 2018). Los presidentes Nixon, Ford, Carter, Reagan, George H.W. Bush, Clinton, Bush (hijo), y Obama, hablaron en varias ocasiones reconociendo las

contribuciones de la población hispana y en algunos casos, como hemos mencionado, algunos de ellos lo hicieron en español. A todo esto, se suman las celebraciones del Cinco de Mayo (fiesta de origen mexicano), la fiesta del día de la Nacionalidad puertorriqueña en Nueva York, y la fiesta de la Calle Ocho en Miami. La identidad *hispanounidense* no prescinde de las culturas de los diferentes grupos nacionales, ni de su lengua, a pesar de que el 71% cree que hablarla ya no es un requisito necesario para sentirse parte de su comunidad (Flores, 2017). Pero, al mismo tiempo, los datos indican que la inmensa mayoría de los hispanos considera importante que las generaciones futuras conserven esta lengua (el 95%). Otro estudio reciente del Pew Research Center (2018) “Most Hispanic parents speak Spanish to their children, but this is less the case in later immigrant generations” revela que el español es la lengua más hablada en los hogares estadounidenses (solo por detrás del inglés). De este modo, el español no solo se sitúa como la segunda lengua del país, sino también como aquella cuyos hablantes (casi en la totalidad también conocedores del inglés) son más jóvenes (Informe The Hispanic Council, 2018).

Trump en la Casa Blanca

Sin embargo, con la entrada de Trump en la Casa Blanca se tomó la decisión de clausurar las cuentas en español de las redes sociales utilizadas por el Gobierno hasta aquel momento. A ello se sumó el cierre de la versión en español de la web oficial -creada en 2012-, que mostraba hasta hace poco un lacónico mensaje de “página no encontrada”. La nueva Administración recuperó el español solo en *Twitter @LaCasaBlanca*, mientras que la página oficial de la Casa Blanca sigue estando completamente en inglés³. De esta manera, los *hispanounidenses* dejaron de tener representación en la web institucional más importante del país, a pesar de que constituyen, como se sabe, la principal “minoría”⁴ con el 18% de la población total. La Administración de Trump, como muchos comentaristas observan, está cometiendo un grave error, porque el español, y la herencia hispana en general, han formado siempre parte de la identidad de Estados Unidos en el pasado, en el presente y en el futuro (Ureña 2017). Piénsese, por ejemplo, en la toponimia de los

³ La cuenta de *Twitter @LaCasaBlanca*, después de la bienvenida, ha invitado a estar al tanto de las noticias de la administración Trump. Unas horas después de su primer mensaje, ya contaba con alrededor de 100.000 seguidores y cientos de respuestas.

En https://elpais.com/internacional/2017/02/01/actualidad/1485942520_841559.html [consulta 21/02/2017].

⁴ En realidad, se trata de grupos nacionales heterogéneos por culturas, etnias, etc. En este trabajo, de todos modos, optamos por usar el término “minoría”, usual en muchos estudios sobre estos temas.

Estados Unidos: Florida, California, San Francisco, Los Angeles, San Diego, San Antonio, Colorado, Las Vegas, y muchos otros. O en la Casa Blanca, cuya primera piedra fue puesta por un navarro, Pedro Casanave, afincado en lo que hoy es el barrio de Georgetown, en Washington. Los vínculos históricos entre lo hispano y los Estados Unidos se remontan, pues, a una época lejana y no son cosas de los inmigrantes actuales. No existe una única cultura hispana, pero sí una lengua en común: el español. Sin embargo, en el eslogan “*American First*” de Trump, no hay espacio para el español y lo hispano. El borrar el español de la página oficial de la Casa Blanca “no fue, como algunos lo explicaron en su momento, una medida transitoria con la que se pretendía mejorar la información contenida, sino una verdadera declaración de principios” (Rivera Garza 2018, p. 1). Y mostró al mundo una imagen de poder y fuerza.

Donald Trump, en todo caso, ve el español como algo ajeno, foráneo, otro. Badillo (2018, p. 7) pone de relieve que “Para Trump, la división de EE. UU no es política, o económica: es identitaria, con la pérdida del inglés como señal de alarma”. Según el presidente y sus seguidores no se trata de ser racistas, sino de ser “patriotas”. Sienten que tienen que defender la unidad nacional, y por tanto, según ellos, se requiere el uso de una sola lengua (marco asimilacionista). Los partidarios del movimiento English-Only/US English⁵ luchan por hacer del inglés el único idioma de la vida pública de los Estados Unidos (Betti, 2020). Mas esto contradice las ideas de los padres de la Constitución, conscientes de la importancia del multilingüismo para la difusión de los valores que creían fundacionales de los Estados Unidos.

El español y los *hispanounidenses* en la política

Daniel Ureña (2018) explica que muchos investigadores sitúan las elecciones de 1960 entre John F. Kennedy y Richard Nixon como la primera campaña en la que se utilizó la lengua española. Y esto porque en 1960 la primera dama Jackie Kennedy se dirigió a la audiencia *hispanounidense* con un anuncio grabado en español en el que animaba a votar por su esposo, el senador Kennedy, para presidente. Desde entonces, y sobre todo a partir del año 2000, el español ha sido un recurso esencial en las campañas del Partido Republicano, primero, y del Partido Demócrata, después (Ureña, 2016). La influencia de los hispanos en el

⁵U.S. ENGLISH, Inc. es el grupo de acción de ciudadanos más grande del país dedicado a preservar el papel unificador del idioma inglés en los Estados Unidos. Fundado en 1983 por el fallecido Senador S.I. Hayakawa, inmigrante él mismo. Ahora cuenta con más de 2 millones de miembros en todo el país y el actual presidente es un inmigrante de Chile, Mauro Mujica, en: <https://www.usenglish.org/> [consulta 28/05/2018].

ámbito político no solamente se centra en su poder de elección, sino en su capacidad para ser elegidos. Y de hecho, el florecimiento del español y de lo hispano ha ido acompañado por una presencia evidente de personalidades latinas en las más altas esferas; piénsese, y solo por citar algunos pocos casos, en Thomas Pérez, ex Secretario de Trabajo con Obama, y actualmente presidente del Comité Nacional del Partido Demócrata, o en la jueza del Tribunal Supremo de Justicia de los Estados Unidos Sonia Sotomayor (de origen puertorriqueño), en Alexandria Ocasio Cortez, la mujer más joven de la historia en ser elegida para el Congreso, en la colombiana Shakira, nombrada consejera de Educación para hispanos de la Casa Blanca, en Marisol Castro la primera locutora femenina de los Mets, o incluso en Jeanette Núñez, quien es la primera vicegobernadora *hispanounidense* en la historia de Florida y la segunda vicegobernadora de origen hispano del país. Estos son algunos ejemplos de que el poder latino en la política de Estados Unidos ha llegado para quedarse y que ya se puede hablar de una política *hispanounidense*. Ni olvidemos, por ejemplo, que Barack Obama otorgó un papel central en la ceremonia de inauguración de su segundo mandato como presidente al poeta latino Richard Blanco; el mismo Obama, a pesar de no dominar el español, lo utilizó en discursos públicos, al igual que hacen otros políticos del país, tanto bilingües (como Marco Rubio, de origen cubano, senador republicano por el estado de Florida, o Jeb Bush, ex gobernador republicano de Florida) como también no hablantes de español, por ejemplo, Michael Bloomberg, ex alcalde de Nueva York (Alonso, 2017) o el alcalde actual Bill de Blasio.

“Una lengua equivocada”

A pesar de estos aspectos que parecen halagüeños, la transición hacia un bilingüismo en todo el territorio estadounidense se está produciendo de manera desequilibrada, tanto desde el punto de vista geográfico, como desde el cultural, económico y social. En gran parte de Estados como Florida, Nuevo México, Texas, Nueva York y California, el paso de la diglosia al bilingüismo parece ya evidente. En otros muchos, la situación es diferente, y hablar español supone todavía un estigma. El español, de hecho, es hablado por millones de personas en los Estados Unidos, pero no está acompañado de prestigio cultural en todos los ámbitos. Esta lengua parece no ser respetada por el anglosajón medio, si se excluyen las Universidades donde los Departamentos de español son importantes; pero, también en este caso, hay investigadores que asumen que esta lengua puede sufrir prejuicios porque se enseña, pero como lengua extranjera. Y en la vida diaria del norteamericano medio la identificación del español con la persona migrante y la miseria es continua, en particular en la zona del Midwest (Betti, 2020). La presidencia de Trump ha asumido esta línea defendiendo la asimilación cultural

de las culturas no anglófonas y rechazando el uso del español. Obligando a hablar inglés para obtener la residencia (Alonso, 2017). Al mismo tiempo, en el mundo laboral, el saber hablar y comunicarse en español, además del inglés, ha pasado a ser un factor clave que ejerce una influencia creciente a la hora de conseguir un trabajo, además del sueldo que se percibe (De la Garza, Cortina y Pinto, 2010). Todo esto indica claramente que, más allá de las leyes, el español forma parte de la realidad social de los Estados Unidos y se ha convertido, *de facto* y sin lugar a dudas, en la segunda lengua en el país.

El rechazo público al español

Pero esta segunda lengua *de facto* sufre nuevos ataques. Con la presidencia de Donald Trump se ha asistido y se está asistiendo a amenazas a la lengua de Cervantes y de sor Juana Inés de la Cruz (y, naturalmente, a los latinos y a otras etnias). Esta legitimación del rechazo público al uso del español –de hecho, de cualquier idioma distinto al inglés– ha dado lugar, y sigue produciendo una serie de incidentes de violencia social xenófoba: reproches a hispanos por hablar español en la calle o en las escuelas, insultos (Badillo, 2018) y ataques de varia naturaleza. Pero el miedo no ha hecho que los *hispanounidenses* dejen de hablar su lengua. Conocidos son los episodios de intolerancia hacia el uso del castellano del agente fronterizo O’Neal o del abogado Schlossberg o también de la docente de Nueva Jersey, que se hicieron virales en las redes sociales, mostrando la resistencia continua de una parte del mundo conservador estadounidense a la ‘*salad bowl*’ en el que se habían convertido las grandes ciudades de los Estados Unidos. El español para muchos estadounidenses representa el símbolo de una paulatina invasión que diluye las raíces de la América WASP. Gran parte de estas creencias han hecho que se votase por Trump (Betti, 2020). Y estos episodios se han vuelto en ejemplos de la fisura ideológica (y social) que sufre hoy en día Estados Unidos, haciéndonos pensar en “un regreso del *melting pot* [...] más que en un futuro multicultural y multilingüe para EEUU” (Badillo/ Hernández Nieto, 2019, p. 6). Estados Unidos aún no tiene claro cómo asimilar la presencia del español. Y la oficialidad estadounidense ha contestado a todo esto reforzando el monolingüismo en inglés como rasgo esencial de la identidad del país, como defiende Rosana Hernández Nieto:

Las posturas asimilacionistas, que consideran que las culturas diferentes tienen que adaptarse a la mayoritaria y renunciar a sus características propias, se han manifestado en las sucesivas declaraciones del inglés como lengua oficial, en las restricciones al uso de otras lenguas en instancias gubernamentales y en las limitaciones a la enseñanza bilingüe (2018, pp. 3-4).

Quizá la intolerancia lingüística en los Estados Unidos sirve para ocultar prejuicios más encubiertos que son étnicos, sociales y religiosos. “La lengua se ha convertido en una especie de sustituto para la raza pues en la actualidad se considera inaceptable señalar o atacar a la gente por motivos raciales” (Vélez-Rendón, 2017, pp. 3-4). Estados Unidos se está convirtiendo en un país diverso. ¿Y cuáles son las tres cosas que simbolizan esto? Son expresiones tangibles como el color de la piel, la religión y la lengua, contra los cuales los fanáticos se van a enfrentar. Los ataques contra el español y los hispanos, de todos modos, no son solo algo típico de la retórica antiinmigrante del gobierno de Trump. Ya en el siglo XIX se temía que hablar otro idioma pudiera comprometer la identidad de los anglosajones; piénsese que en 1753 Franklin manifestó sus temores de que la creciente población de origen alemán hiciera que el inglés se convirtiera en una lengua minoritaria (Betti, 2020). Sin embargo, el español tiene valor como lengua global, debido a su historia de lengua impuesta por el colonialismo y difundida por la inmigración (Bruzos, 2016, p. 7). Pero, al mismo tiempo, este idioma sufre prejuicios racistas y de clase que rebajan su capital cultural en los Estados Unidos, donde se enfrenta “al doble estigma de ser la lengua de los indígenas colonizados, los conquistados, los subdesarrollados, los pobres inmigrantes (Aparicio, 2000; García y Mason, 2009), y de ser una variedad inferior del español, ‘deformada’ [léase spanglish, N. de la A.] y contaminada por la influencia del inglés [...]” (Bruzos, 2016, p. 7).

El español como capital cultural

A pesar de este clima hostil, hay personas que quieren reivindicar sus raíces, su bilingüismo y su biculturalismo, como Jennifer Acosta, graduada en Duke con magna cum laude, la cual asume que debe ser una elección la de hablar español en público, y aunque pueda tener consecuencias, se transforma en un acto de subversión, ahora más que nunca. Reyna Grande (2019), a propósito de la lengua, pensando en su niñez, recuerda que en vez de orgullo, le hicieron sentir vergüenza, y perder su lengua significó casi perder a su madre, con la cual no podía comunicarse en inglés:

En mi primer día en una escuela estadounidense en setiembre de 1985, al darme cuenta de que no hablaba ni una palabra de inglés, mi maestra de quinto grado señaló hacia la esquina más lejana de su clase y me indicó me colocara en ese lugar. Me ignoró por el resto del año [...]. A la vista de nuestros ojos de estadounidenses, ella [se refiere a su madre, N. de la A.] era un símbolo de lo que no queríamos ser -inmigrantes de clase trabajadora, sin educación, que no hablan inglés. Cuánta más educación recibíamos en escuelas en EE.UU. y cuánto más nos asimilábamos, más internalizábamos el desprecio que la sociedad estadounidense tiene por alguien

como mi madre. Mis hermanos y yo hablábamos en inglés todo el tiempo, y a medida que pasaban los años, excluíamos conscientemente e inconscientemente a nuestra madre de todas nuestras conversaciones y, eventualmente, de nuestras vidas estadounidenses de clase media. En la edad adulta, me he dado cuenta de cuán importante es el bilingüismo en un país diverso como el nuestro (Grande, 2019, p. web).

Esta historia triste y cruel al mismo tiempo nos dice mucho acerca de las políticas lingüísticas intolerantes desarrolladas en los Estados Unidos a lo largo de los años y sigue siendo un tema candente en este país. El español no puede ser solo un estigma, para muchos niños inmigrantes latinos, es también hoy en día “la llave que abre la sabiduría intraducible de sus mayores y revela las sutiles verdades de sus historias familiares. Es una fuente de autoconocimiento, una forma de capital cultural” (Tobar, 2016, p. web). Y no solo esto. Los niños que pueden expresarse en dos idiomas, según este autor, son más listos, “con cada porción de español que se mantiene viva en sus cerebros bilingües. También hace que puedan ver de mejor manera lo absurdo de las diatribas xenófobas y racistas” (*ibidem*).

Reflexiones finales

El español y lo hispano para muchos anglos representan el símbolo de una “invasión”, de un choque de culturas, como lo definía Samuel Huntington en sus prejuiciados escritos sobre los nuevos inmigrados. Los latinos, hispanos o *hispanounidenses* (neologismo que debería aparecer ya en el DLE)⁶ forman una sociedad muy variada, un crisol de culturas impresionante, pero al mismo tiempo fascinante por su potencial (también en términos económicos) y su protagonismo en este país. Ejercitan todas las profesiones, pertenecen a todas las clases sociales y sus orientaciones políticas son muy diversas (desde el republicano Rubio hasta la demócrata Ocasio-Cortés). Y aunque la mayor parte es católica también los hay judíos, musulmanes, protestantes y ateos. Ser *hispanounidense* significa tener un vínculo con la lengua del barrio, con la lengua del hogar, de la familia, de los amigos, es algo que legitima la identidad, que representa un enlace con las culturas de origen. Un refugio ante las amenazas del momento actual. “Ser hispano”, para Moreno Fernández (2019, p. web), es fundamentalmente “una cuestión de herencia, de valores recibidos, de señas de identidad, incluida la lengua”. Porque “Las señas de identidad son un arma poderosa, más y más apreciada conforme la globalización avanza” (*ibidem*). Porque nadie puede ser condenado al silencio, en

⁶ Todos estos términos, a pesar de no ser sinónimos, se emplean en el presente texto como si lo fuesen.

ninguna parte del mundo. Y sobre todo porque “No hay nada más americano que hablar español” (*The Huffington Post* 2016, s.p.).

Bibliografía

- ALONSO, Lara. “El lenguaje muro. Racismo lingüístico de Donald Trump”, *LL Journal*, CUNY, n. 12, v. 2 (Fall), 2017. (pp. 1-6.).
- APARICIO, Frances R. “Of Spanish Dispossessed”. En Dueñas González, Roseann y Melis, Ildekó (eds.) *Language Ideologies: Critical Perspectives on the Official English Movement*, vol. 1, Mahwah, Erlbaum, 2000. (pp. 248-275).
- BADILLO, Ángel. “Torres y muros frente al multiculturalismo: hispanos y español en la presidencia de Donald Trump”. *Real Instituto Elcano. Análisis del Real Instituto Elcano ARI 11/2018*, Madrid, disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org> [consulta 21/12/2018].
- BADILLO, Ángel y Rosana HERNÁNDEZ. “‘El español se cuida solo’: desafíos para una geopolítica lingüística del español ante el horizonte multilateral”. *Real Instituto Elcano*, Documento de trabajo. DT 2/2019, Madrid, disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org> [consulta 21/02/2019].
- BETTI, Silvia. “‘Mi Casa (Blanca) no es tu Casa (Blanca)’. El ‘efecto Trump’ en el español en los Estados Unidos”. En Betti, Silvia y Enghels, Renata (eds.). *El inglés y el español en contacto. Reflexiones acerca de los retos, dilemas y complejidad de la situación sociolingüística estadounidense*, Roma, Aracne, 2020.
- BRUZOS, Alberto. “El capital cultural del español y su enseñanza como lengua extranjera en Estados Unidos”. *Hispania*, American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (AATSP) n. 1, v. 99, 2016. (pp. 5–16).
- CILLUFFO, Anthony y Richard FRY. “An early look at the 2020 electorate”. *Pew Research Center*, 30 de enero de 2019, disponible en: <http://www.pewsocialtrends.org/essay/an-early-look-at-the-2020-electorate/> [consulta 21/02/2019].
- DE LA GARZA, Rodolfo O., Jerónimo CORTINA y Pablo M. PINTO. 2010. “Los efectos del bilingüismo en los salarios de los hispanos en EE.UU.”. En José A. Alonso y Rodolfo Gutiérrez (eds.). *Emigración y lengua: el papel del español en las migraciones internacionales*, Barcelona, Ariel, 2010. (pp. 229–259).
- EBERHARD, David M., Gary F. SIMONS, y Charles D. FENNIG (eds.). *Ethnologue: Languages of the World*. Twenty-second edition. Dallas, Texas: SIL International, 2019, disponible en: <http://www.ethnologue.com>. [consulta 26 /09/2019].
- EISENACH, Jeffrey A. “Making America Rich Again: The Latino Effect on Economic Growth”. *Report*, NERA Economic Consulting, USA, 2016.

- EL PAÍS (agencia). "La Casa Blanca recupera el español... en Twitter". *El País*, Washington, 1 de febrero de 2017, disponible en: https://elpais.com/internacional/2017/02/01/actualidad/1485942520_841559.html, [consulta 21/02/2017].
- FLORES, Antonio. "How the U.S. Hispanic population is changing". *Pew Research Center*, Washington DC, 2017, disponible en: <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/09/18/how-the-u-s-hispanic-population-is-changing/2017>, [consulta 21/12/2018].
- GARCÍA, Ofelia y Leah MASON. 2009. "Where in the World is US Spanish? Creating a Space of Opportunity for US Latinos". En HARBERT, Wayne *et al.* (eds.). *Language and Poverty*, Clevedon, Multilingual. (pp. 78-101).
- GRANDE, Reyna. "Perdí mi lengua materna... y casi a mi madre". *CNN Opinión*, Atlanta, 3 de marzo de 2019, disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2019/03/03/perdi-mi-lengua-materna-y-casi-a-mi-madre/> [consulta 5/03/2019].
- HERNÁNDEZ NIETO, Rosana. "A vueltas con la identidad hispana". *Estudios de Política exterior*, n.181, 2018, enero-febrero. (pp. 2-10).
- INSTITUTO CERVANTES. *El español: una lengua viva*. Informe del Instituto Cervantes, Madrid, 2019, disponible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2019.pdf [consulta 10/09/2019].
- LIMÓN, Graciela. "El impacto del español sobre el inglés en la literatura chicana". *CVC.Cervantes.es*, Madrid, 2001, disponible en: https://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/3_el_espanol_en_los_EEUU/limon_g.htm [consulta 10/09/2018].
- LOPEZ, Mark, Jens KROGSTAD y Antonio FLORES. "Most Hispanic parents speak Spanish to their children, but this is less the case in later immigrant generations". *Pew Hispanic Center*, Washington DC, 2018, disponible en: <http://www.pewresearch.org/fact-tank/>, 2/04/2018 [consulta 21/12/2018].
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco. "'Ser hispano' en los Estados Unidos", Observatorio Cervantes at Harvard University, 4 de marzo de 2019, disponible en: <http://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/es/blog/fmorenof/%C2%ABser-hispano%C2%BB-en-los-estados-unidos> [consulta 06/03/2019].
- RIVERA GARZA, Cristina. "Estar alerta. Escribir en español en los Estados Unidos hoy. Mexamérica". *DOSSIER / Revista de la Universidad de México. Cultura UNAM*, Mayo, 2018. (pp. 85-93).
- ROJAS MARCOS, Luis. "Hispanos en EE.UU.: una convivencia en peligro". *El País*, 17 de febrero de 2003.

- THE HISPANIC COUNCIL. *Informe*, Madrid, 2018, disponible en: <https://www.hispaniccouncil.org> [consulta 21/12/2018].
- THE HUFFINGTON POST. "There's Nothing More American Than Speaking Spanish. Here's Why.". *The HuffPost* (canal de *YouTube*), 20 de septiembre de 2016, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=pxu4PiYlsas> [consulta 11/03/2019].
- TOBAR, Héctor. "Ser latino en Estados Unidos y saber español, una fuente de autoconocimiento y capital cultural". *The New York Times Es*, 17 de noviembre de 2016, disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2016/11/17/ser-latino-en-estados-unidos-y-saber-espanol-una-fuente-de-autoconocimiento-y-capital-cultural/> [consulta 21/03/2017].
- UREÑA, Daniel. *La entrevista*, "Cibecom", 2016, disponible en: <http://cibecom.lat/noticias/daniel-urena-entrevista> [consulta 20/03/2018].
- UREÑA, Daniel. "Por qué Trump se equivoca al eliminar el español de la web de la Casa Blanca". *Espacio Atlántico. El Confidencial*, 2017, disponible en: https://blogs.elconfidencial.-com/mundo/espacio-atlantico/2017-01-23/trump-espanol-web-casa-blanca-estados-unidos- inmigracion_1320450/ [consulta 28 /05/2018].
- UREÑA, Daniel. "El español en la política de EE.UU.". Informe. *The Hispanic Council*, Madrid, 2018. (pp. 1-28).
- US ENGLISH. 2019, disponible en: <https://www.usenglish.org/> [consulta 28/01/2019].
- VÉLEZ RENDÓN, Gloria. "De la hispanofobia a la hispanofonía: Ideologías lingüísticas en torno al español en los Estados Unidos". XXI Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas, 29 de marzo - 2 de abril de 2017. Múnich.

Silvia Betti

enseña en el *Dipartimento di Lingue, Letterature e Culture Moderne dell'Università* de Bolonia. Directora de la revista *Glosas* de la *Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE)*, pertenece a su Comisión de Estudio Sociolingüístico del Español en Estados Unidos. Ha impartido conferencias, cursos y seminarios en universidades italianas, europeas, iberoamericanas, estadounidenses. Autora de numerosas publicaciones sobre aspectos sociolingüísticos del español en los Estados Unidos, el *spanGLISH*, las nuevas tecnologías aplicadas a la enseñanza del español como lengua extranjera, etc. Se encuentra entre los expertos del Observatorio Cervantes del español en el seno de la Universidad de Harvard. Directora de la colección editorial "Cruces y bordes [...]" Roma, Aracne.

Contacto: s.betti@unibo.it

Recibido: 01/10/2019
Aceptado: 31/05/2020